



June 25, 2017

Twelfth Sunday in Ordinary Time

"And do not be afraid of the one who can destroy the body but cannot kill the soul..." Matthew 10:28

Dear Friends;

"Christ does not say, 'everyone who acknowledges me in his own heart' but 'before others.' If one does not acknowledge him before others, it does one no good to believe in Christ in one's heart." An anonymous fifth century author said these words commenting on today's passage from Matthew. Today both Jesus and Jeremiah are aware of the dangers of proclaiming God's truth in the face of opposition. We cannot hide the fact that both the Jewish and Christian Testaments call us to a standard that opposes the empire of this world.

In our country there is a form of Christianity that tries to baptize values that are contradictory to the message of Jesus. It celebrates power through wealth—some theologians call it the Gospel of Prosperity. "God wants you to be rich it is a sign of his favor." "The poor are poor because they aren't blessed; they are somehow morally deficient, lazy, addicted or just undeserving because they are not like us." This form of religion sees those who are "winners;" the rich, the healthy, the successful as God's elect. This false doctrine sees all of life as a competition to get as much as you can. It makes a god of the individual. There is no sense of responsibility for the common good. Success absolves you of all forms of vile behavior just as long as you make it to the top. This is not Christianity but paganism masquerading as Christian. It is as violent and abusive as was the Roman Empire. As the German Lutheran martyr, Pastor Dietrich Bonhoeffer calls it a Christianity of "cheap grace."

The practitioner of the Gospel of Jesus behaves differently. The Christian is one who serves others not dominates them. She/he does not thrill in the use of force but like Jesus preaches nonviolence even in the face of overwhelming coercion. Jesus rejected all forms of coercion, torture, war and violence. He calls all to the gentle persuasive power of love. The believer in Jesus is not tribal (only thinking of his own kind) but is universal. He/she seeks the common good which extends beyond family, religion, political party and country. The Christian seeks truth and will not lie to gain an advantage. The Christian does not seek to be fabulously wealthy but knows that excess is meant to be shared. Jesus invites us to empty ourselves out that we might be filled with the treasure of the Spirit. Jesus lived in uncomplaining poverty and invites his followers to live simply that others might simply live. He does not proclaim fear but trust in God. Jesus does not seek out the attention of crowds. He sought out places where he could commune with God. Jesus does not treat others as objects to be used or abused. He sees all as equal in dignity. Jesus, who we believe possessed greater power than all, chose to surrender it. He died willingly and revealed the resurrection—the life that no power can kill.

The true believer in Jesus does not just hold these things in their heart, but it is proclaimed on their lips and in their actions. Those who speak of justice for the poor, the voiceless and marginalized are proclaiming faith values. When we speak of the right to life, when we demand healthcare for all, or stand up for refugees and the undocumented, when we fight trafficking this is not partisan politics. It is proclaiming the values of the Kingdom. And there will be those who oppose it because they prefer to protect the status quo.

Fr. Vaclav Maly opposed the communist regime in the Czech Republic. He was part of a group that signed Charter 77 that demanded that the Czech government respect human rights. He paid a price for this. He lost his priest's license. He was imprisoned for 7 months and interrogated over 250 times and on one occasion was brutally tortured. Nevertheless he persisted until the fall of communism. For those of us in the West he urged, *"Christians in a pluralistic society must also fight for the truth by recognizing the contradictions and inequalities in our society; by being more alert to distortions that diminish self-worth and impede honest communications; and by avoiding easy accommodations with the powerful that enable the demonic forces to thrive."* Jesus did not promise us an easy life here, but the transforming power of the cross. Will we take up the challenge and proclaim Christ not only in our hearts but with our lives?

Peace,

Fr. Ron



25 de Junio 2017

Duodécimo Domingo en Tiempo Ordinario

"Y no tengas miedo de aquel que puede destruir el cuerpo pero no puede matar el alma..." Mateo 10:28"

Queridos Amigos;

"Cristo no dice, "todos quienes me reconocen en su propio corazón' pero 'antes que otros.' Si uno no lo reconocemos antes que otros, no sirve de nada creer en Cristo en nuestro corazón. Un autor anónimo del siglo quinto dijo estas palabras al comentar sobre el pasaje de hoy de Mateo. Hoy Jesús y Jeremías son conscientes de los peligros de proclamar la verdad de Dios frente a la oposición. No podemos ocultar el hecho de que el Testamento Judío y cristiano nos llaman a una norma que se opone al imperio de este mundo.

En nuestro país hay una forma de Cristianismo que trata de bautizar valores que son contradictorios al mensaje de Jesús. Celebra el poder a través de la riqueza, algunos teólogos lo llaman el Evangelio de la prosperidad. "Dios quiere que seas rico, es una señal de su favor." "Los pobres son pobres porque ellos no son bendecidos; son de alguna manera moralmente deficientes, vagos, adictos o simplemente indignos porque no son como nosotros". Esta forma de religión ve a quienes son "ganadores"; los ricos, los sanos, los exitosos como escogidos de Dios. Esta falsa doctrina ve toda la vida como una competencia para adquirir los que se pueda. Crea un Dios del Individuo. No tiene ningún sentido de responsabilidad para el bien común. El éxito los absuelve de todas las formas de comportamiento viles siempre y cuando se llegue a la cima. Esto no es Cristianismo sino paganismo disfrazado de cristiano. Es tan violento y abusivo como lo fue el imperio romano. Como el mártir luterano alemán, el Pastor Dietrich Bonhoeffer lo llama: un cristianismo de "gracia barata".

El practicante del Evangelio de Jesús se comporta de manera diferente. El Cristiano es uno que sirve a otros no les domina. Ella o él no se gozan en el uso de la fuerza pero como Jesús predica contra la violencia incluso frente a una coerción abrumadora. Jesús rechaza todas las formas de coerción, la tortura, la guerra y la violencia. Él llama a la capacidad persuasiva suave del amor. El creyente en Jesús no es tribal (solo pensando en su propia especie) pero es universal. Busca el bien común que se extiende más allá de la familia, religión, partido político y país. El cristiano busca la verdad y no te miente para obtener una ventaja. El cristiano no busca ser fabulosamente rico pero sabe que ese exceso está destinado a ser compartido. Jesús nos invita a vaciarnos para poder ser llenados del tesoro del Espíritu. Jesús vivió en la pobreza estoicamente e invita a sus seguidores a vivir sencillamente para que otros puedan sencillamente vivir. El no proclama temor sino confianza en Dios. Jesús no busca la atención de las multitudes. Él buscó lugares donde poder comulgar con Dios. Jesús no trata a los demás como objetos para ser usados o abusados. Ve a todos como iguales en dignidad. Jesús, el cual creemos que poseía mayor poder que todos, decidió rendirlo. Murió voluntariamente y reveló la resurrección, la vida que ningún poder puede matar.

El verdadero creyente en Jesús no sólo guarda estas cosas en su corazón, pero son proclamadas en sus labios y en sus acciones. Los que hablan de la justicia para los pobres, los sin voz y marginados están proclamando los valores de fe. Cuando hablamos del derecho a la vida, cuando exigimos salud para todos, o damos la cara por los refugiados y los indocumentados, cuando luchamos contra la trata, todo esto no tiene nada que ver con preferencias políticas. Es proclamar los valores del Reino. Y habrá quienes se oponen a ella porque prefieren proteger la situación actual.

El padre Vaclav Maly que se oponía al régimen comunista en la República Checa. Formó parte de un grupo que firmó la Carta 77 que exigió que el gobierno respetara los derechos humanos. Él pagó un precio por ello. Perdió la licencia de su sacerdocio. Fue encarcelado durante 7 meses e interrogado más de 250 veces. En una ocasión fue brutalmente torturado. Sin embargo persistió hasta la caída del comunismo. Para aquellos de nosotros en el oeste instó, *"Los Cristianos en una sociedad pluralista deben también luchar por la verdad reconociendo las contradicciones y las desigualdades en nuestra sociedad; siendo más alertas a las distorsiones que disminuyen la autoestima e impiden la comunicación honesta; y evitando fácil alojamiento con los poderosos que permiten que las fuerzas demoníacas prosperen."* Jesús no nos prometió una vida fácil, pero el poder transformador de la Cruz. ¿Aceptaremos el reto y anunciaremos a Cristo no sólo en nuestros corazones sino con nuestras vidas?

Paz,

Fr. Ron